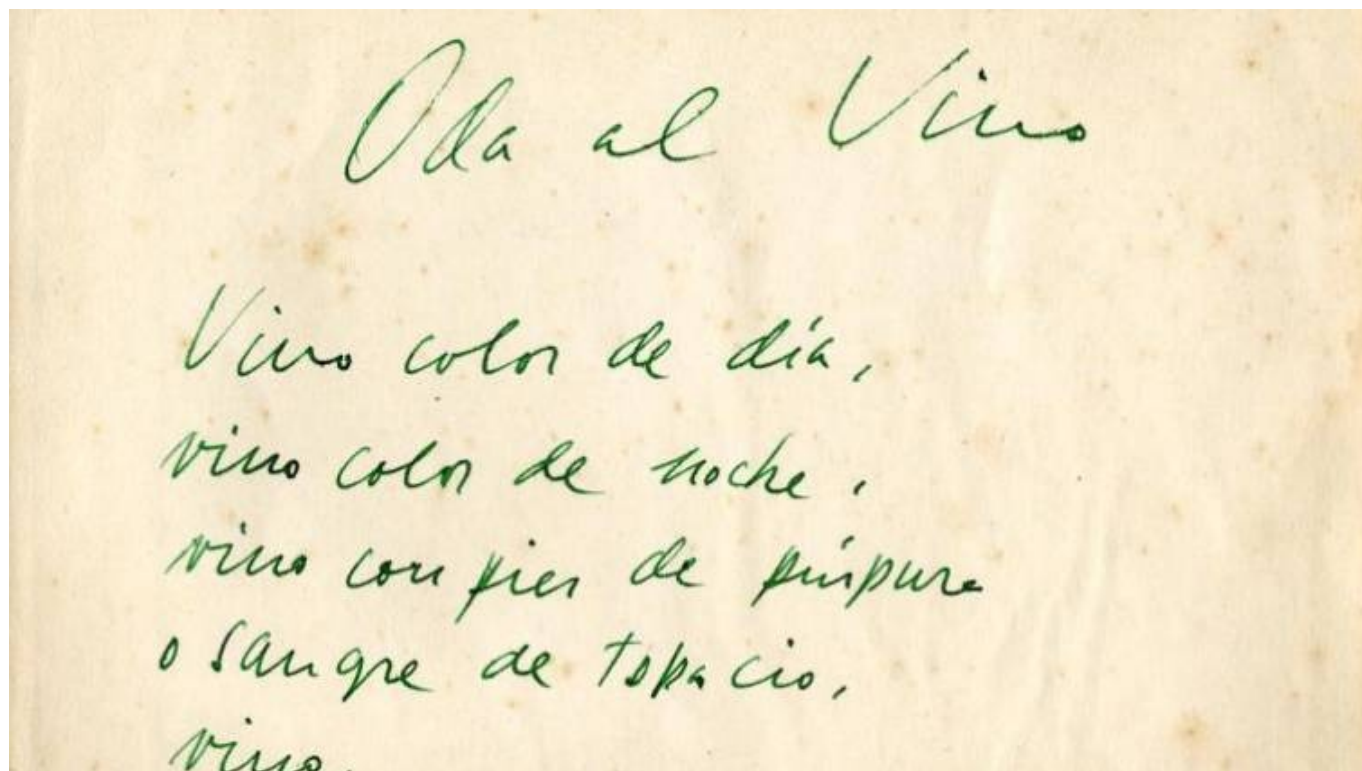


## Oda al vino (Pablo Neruda)

15/02/2019



Desde que inicié mis artículos en el presente blog, he tenido un fiel y asiduo lector, amante del buen vino y de la buena lectura. Hace unas semanas pasó por mi centro de trabajo, del que es cliente, facilitándome la **Oda al vino** del poeta chileno Pablo Neruda (Premio de Literatura en 1971), considerado "el más grande poeta en cualquier idioma" según Gabriel García Márquez.

He querido aprovechar ese momento que me ha dedicado, para publicar en el presente blog la citada Oda y poder compartirla con todos ustedes.

VINO color de día,  
vino color de noche,  
vino con pies de púrpura  
o sangre de topacio,  
vino,  
estrellado hijo  
de la tierra,

vino, liso  
como una espada de oro,  
suave  
como un desordenado terciopelo,  
vino encaracolado  
y suspendido,  
amoroso,  
marino,  
nunca has cabido en una copa,  
en un canto, en un hombre,  
coral, gregario eres,  
y cuando menos, mutuo.  
A veces  
te nutres de recuerdos  
mortales,  
en tu ola  
vamos de tumba en tumba,  
picapedrero de sepulcro helado,  
y lloramos

lágrimas transitorias,  
pero  
tu hermoso  
traje de primavera  
es diferente,  
el corazón sube a las ramas,  
el viento mueve el día,  
nada queda  
dentro de tu alma inmóvil.  
El vino  
mueve la primavera,  
crece como una planta la alegría,  
caen muros,  
peñascos,  
se cierran los abismos,  
nace el canto.  
Oh tú, jarra de vino, en el desierto  
con la sabrosa que amo,  
dijo el viejo poeta.  
Que el cántaro de vino  
al beso del amor sume su beso.  
Amor mío, de pronto  
tu cadera  
es la curva colmada  
de la copa,  
tu pecho es el racimo,  
la luz del alcohol tu cabellera,  
las uvas tus pezones,  
tu ombligo sello puro

estampado en tu vientre de vasija,  
y tu amor la cascada  
de vino inextinguible,  
la claridad que cae en mis sentidos,  
el esplendor terrestre de la vida.  
Pero no sólo amor,  
beso quemante  
o corazón quemado  
eres, vino de vida,  
sino  
amistad de los seres, transparencia,  
coro de disciplina,  
abundancia de flores.  
Amo sobre una mesa,  
cuando se habla,  
la luz de una botella  
de inteligente vino.  
Que lo beban,  
que recuerden en cada  
gota de oro  
o copa de topacio  
o cuchara de púrpura  
que trabajó el otoño  
hasta llenar de vino las vasijas  
y aprenda el hombre oscuro,  
en el ceremonial de su negocio,  
a recordar la tierra y sus deberes,  
a propagar el cántico del fruto.